

UN PASEÍTO POR  
MESOPOTAMIA...

Tras la conocida caída de Ur III y la fragmentación del sur mesopotámico aparece la consolidación de los amoritas

como imperio (también llamado Imperio paleobabilónico) junto a otros pueblos que trataremos más adelante.

La palabra “amorita” o “amorreo” (*amurru* en acadio) procede del antiguo vocablo sumerio *martu* que significa, simplemente, “el Oeste” y que servía para definir a todas aquellas personas y humanos que vivían pacíficamente en Babilonia y que, con el tiempo, acabaron adquiriendo los hábitos sedentarios de sus protectores (los que fueran), su lengua y cultura.<sup>35</sup>

Este pueblo tuvo la suerte de contar entre sus filas con **Gungunum** (podría no haber nacido o haberla palmado a los seis años de un catarro) con quien logran anexionarse *Isin* de Ur y, poco más tarde, otro muchachote de los suyos llamado **Hammurabi** logra unificar bajo su dominio toda la región (en 1.792 adC) siendo éste el sexto rey de la dinastía amorita (o I dinastía de Babilonia).

Cuando subió al trono, Babilonia era todavía uno más entre el mogollón de pequeños estados mesopotámicos con panoramas políticos muy inestables, pero **Hammurabi** tuvo la lúcida capacidad de dedicar sus primeros años a currarse la Administración interna creando su famoso *Código de leyes*. Y sólo cuando vio lo tranquilos que se quedaban sus súbditos con tanta reforma se decidió a guerrear por ahí en vista de la debilidad general del entorno.

En pocos años se erigió en gobernador supremo no sólo de Babilonia (Norte y Sur) gracias a su victoria sobre **Rimsin** en Larsa, sino también de casi toda Asiria (¡qué tío!) y, cuando ya no le quedaron enemigos, se revolvió contra su antiguo

---

<sup>35</sup> Las pautas de migración e incluso la estructura de las tribus amoritas muestran una gran correspondencia con las que se conocen entre los beduinos actuales

aliado **Zimrilim** de Mari y se lo comió con patatas (es un decir).

Todas estas derrotas consecutivas de las ciudades-estado de Mesopotamia por una sola persona provocó la unión del país por primera vez convirtiéndose Babilonia, desde entonces, en sede fija de la realeza, posición que conservará hasta que los griegos sucesores de **Alejandro Magno** construyeron *Seleucia* en el Tigris.

Pero a **Hammurabi** se le conoce más por sus acciones legislativas que por la jugarreta que le hizo a su colega **Zimrilim**. Sus acciones legislativas y su reputación como renovador jurídico gracias al Código que lleva su nombre escrito en lengua paleobabilónica incluyó innovaciones jurídicas que intentaron regular la propiedad (tanto privada como real) y diversas facetas del derecho mercantil.<sup>36</sup>

Realmente no se trata de un verdadero Código porque no se sabe si el texto es una recopilación de leyes consuetudarias, de innovaciones jurídicas o de qué. Y, encima, nos asalta la duda de su verdadera aplicación sobre la sociedad al comprobar que, de los miles de documentos que tenemos de la época, sólo uno (uno) hace referencias al Código: la cláusula de penalización de un contrato de Ur relacionado con el cultivo de la tierra.

Sin embargo, los *misharum* eran unos edictos a corto plazo que sí se aplicaron mucho y que trataba de mitigar, sobre todo, desgracias sociales y económicas.

Esta sociedad hammurabiana que tan necesitada estaba de regulaciones jurídicas estaba dividida en dos grupos

---

<sup>36</sup> Hay que tener en cuenta que los capitalistas de aquella época tenían un morro impresionante (tampoco ha cambiado tanto la cosa) al acordar ellos solitos que los mercaderes navegantes que se largaran por ahí, y hubieran recibido ayuda de ciudadanos privados, a la vuelta estaban obligados a devolver la parte de los beneficios aunque no trajeran nada.

formalmente enfrentados: los que poseían los medios de producción (agrarios) y los que dependían de ellos. Jamás existió una clase de guerreros o militares y ni siquiera los sacerdotes tenían un estatus especial.

Las personas aparecían divididas en:

- Los *awilum* u hombres libres que formaban la *puhrum* o asamblea
- Los *shibutum* o vejetes consejeros
- Los conocidos *mushkenum*<sup>37</sup> o inferiores que se les mantenía por medio de raciones en especie o de parcelas no enajenables a cambio de servicios que prestaban al palacio.
- Los *wardum* o esclavos por deudas o extranjeros (eran muy caros y escasos).
- Los *redum* o campesinos que servían al ejército para lo que fuera de menester.
- Los *naditum* o sacerdotisas obligadas, las pobres, a permanecer célibes.
- Y los *tamkarum* o capitalistas privados.

El matrimonio era monógamo, pero inteligentemente atemperado por el concubinato cuando el esposo demostraba ante la ley que su esposa era estéril. Las bodas se realizaban mediante un contrato por el cual el novio entregaba al suegro un regalo en dinero o bienes, y este último le entregaba a cambio a su hija junto a una dote para convencerle del paso que había dado.

El peso de la aplicación de todas estas normas recaía sobre el rey quien supervisaba, además, cosas tan mundanas como el correcto funcionamiento del ¡servicio de correos! Una cosa que aunque ahora la vemos totalmente vulgar y tan sólo

---

<sup>37</sup> Literalmente, “saludar a alguien colocando la mano delante de la boca en gesto de adoración”.

digna de funcionarios con ganas de hacer crucigramas, en su momento tenía una trascendencia vital para el país llegando a usar esta gente hasta una red de faros de fuego para sus comunicaciones.

Este pueblo tan listo contaba con una importante tesorería y oficina contable (el *Tell Harmal*) donde se han podido encontrar documentos tan curiosos como textos donde se anticipa en mil trescientos años el teorema de Pitágoras (pero con otro nombre, claro).

Con todo, **Samsu-iluna**, sucesor de **Hammurabi**, heredó de su papá:

- una fuerte crisis social y económica
- las primeras incursiones de los casitas procedentes de *Zagros*, sublevaciones de **Rîm-sîm II** de *Larsa* y de los países del mar.

Tanta debilidad babilónica permitió que los pueblos limítrofes empezaran a cobrar una importancia militar y política descarada como los *casitas*, tíos hábiles que acabaron controlando Babilonia casi sin quererlo<sup>38</sup>, los *hititas* y los ya conocidos *mitannios*, gracias a la unión de pequeños estados *hurritas*.

De todos estos, la cultura casita es la más célebre por su fortaleza de *Kurigalzu*, construida en hiladas de ladrillos colocados alternativamente en horizontal y de canto, donde se encuentra un *ziqquratum* que los antiguos solían confundir con la torre de Babel.

Además, a los casitas les dio por inventar los *kudurrus* (o mojonos) donde se establecía algún tipo de linde y se

---

<sup>38</sup> Durante el “casitismo” se produjeron intercambios de embajadores con Egipto. Incluso se conservan tablillas de barro escritas en cuneiforme de los archivos personales de **Amenofis IV** (el del tema anterior) donde se acuerda la entrega de oro a la Babilonia casita para la reconstrucción de varias ciudades como Ur, Eridú y Uruk.

grababa la concesión real correspondiente, inscrita generalmente en una piedra ovalada o con forma de columna. Eran cartas oficiales con el fin de proclamar públicamente que, a determinada persona, se le concedía determinada porción de tierra...

***Kudurru de caliza, de Susa, en la que se registra la adjudicación de terrenos por parte del rey casita Nazi-Marutash***

- I.           na-zi-múru-taš. Šar kiššati m~r ki-ri-gal-zu liplippi
- II.           bur-na-bu-ri-aš šar la ma-har equleti ša mehreti babilu  
a-na marduk be-lí-šu id-di-in-ma TUR.ZA.GIN ša bit-  
muq-tar-es-sae a-di 4 alani-š ù 7 me zeri-šu a-na  
marduk id-dinma i-na lib-bi hga-za-an-na-ti qa-ti bit-  
muq-tar-is-sah úter-ru 70 zeru ugar ri-is-ni kišad <sup>17</sup>su-  
ri rabi 30 zeru ugar ti-ri-qa-an kišad <sup>17</sup>da-ba-an  
napharu I me zeru 1 iku simid 1 ammatu rabitu pihat  
bit-sîn-ma-gir 70 zeru ugar ša-sa-ikišad da-ba-anh 30  
zeru ugar dur-šarri kišad <sup>17</sup>da-ba-an napharu 1 me  
zeru 1 ilu simid 1 am-matu rabitu pihat dur-pap-  
sukkal
- III.          1 SU zeru ugar pi-la-ri-i kišad nar-šarri pihat hu-da-di  
1 me zeru 1 iku simid ammatu rabitu ugar dur-nergal.  
kišad <sup>17</sup>mi-ga-ti pihat dup-li-ia-aš 50 zeru 1 iku simid  
1 ammatu rabitu ugar dur-<sup>d</sup>šamaš-ilu-ban û kišad <sup>17</sup>su-  
mu-un-dar pihat bit-sîn-ašared 84 zeru 1 iku simid  
1 am-matu rabitu ugar ka-re-e kišad nar-šarri pihat u-

pi-i i-na lib-bi 7 me zeru ša TUR.ZA.GIN 4 me 94  
 zeru i-ru-um 2 me 6 zeru re-hu na-zi-mú-taš šar kiššati  
 mar ku-ri-gal-zu šar babili ka-sag-ti-šu-gab mar  
 ahubanî<sup>i</sup> arad-su i-ri-mu.

Si pese a la sencillez del texto aún hay algún ignorante que es incapaz de leerlo correctamente (que alguno habrá) a continuación aparece traducido al castellano:

*“Nazi-Marutsh, rey de la totalidad, hijo de Kurigalzu, descendiente de Burna-Buriash, rey sin rival, ha donado los campos de enfrente de Babilonia a Marduk, su señor, y ha donado la ciudad de T. (de la región) de Bitmuqtarissakh con cuatro aldeas y terreno de setecientos gur de semilla (unas dos mil quinientas hectáreas) a Marduk. A ello los alcaldes responsables de Bit-muqtarissakh han renunciado (¿?).*

*Terreno de setenta gur de semilla, distrito de regadío de Shasai, a orillas del Daban (y) terreno de treinta gur de semilla, distrito de regadío de ‘Fortaleza del rey’, a orillas del Daban. Total: terreno de cien gur de semilla, a treinta sila por un iku, (medido) con el ‘codo grande’, distrito administrativo de ‘Fortaleza de Papsukkal’.*



*Terreno de sesenta gur de cebada, distrito de Pilarî, a orillas del 'Canal del rey', distrito administrativo de Khudadi.*

*Terreno de cien gur de semilla, a treinta sila por iku, (medido) con el 'codo grande', distrito de regadío de 'Fortaleza de Nergal', a orillas del Migati, distrito administrativo de Dupliash.*

*Terreno de cincuenta gur de semilla, a treinta sila por un iku, (medido) con el 'codo grande', distrito de regadío de Karê, a orillas del 'Canal del rey', distrito administrativo de Upî.*

*Del terreno de setecientos gur de semilla de la ciudad de T., (el rey) ha donado los (antes citados) terrenos de (un total de) cuatrocientos noventa y cuatro gur de semilla. Los terrenos de doscientos seis gur de semilla restantes Nazi-Marutash, rey de totalidad, hijo de Kurigalzu, rey de Babilonia, (los) ha donado a Kasagti-Shugab, su siervo”.*

(Y le siguen las correspondientes maldiciones contra cualquier desaprensivo que cometiera el error de incumplir las disposiciones).

Pero toda esta bonita burocracia administrativa que tanto gusta a los que mandan para tener controlado al mayor número de humanos posible, pronto se va al garete por culpa de los pueblos nómadas y seminómadas que frecuentaban los alrededores.

Fue así como, poco a poco, los mencionados *hurritas* decidieron que lo mejor era dejarse de tanto esturreo (llegaron a ser diecinueve pequeños reinos repartidos por todo el Norte de Mesopotamia) y formar un imperio decente para dejar su impronta en la Historia autodenominándose *Reino de Mitanni*.

Otros que también se asentaron fueron los *amoritasasirios* establecidos en diversas ciudades de

*Capadocia*, en zona *hatti*, como *Çatal Hüyük*, *Troya* o *Kanish* donde, por cierto, se han podido localizar instituciones asirias que garantizaban el comercio amorita en la zona<sup>39</sup> como los *karum* (muelle centro de importación y exportación, cámara de comercio y banco) o los *wabaratum* (agencias secundarias).

En general estos muchachos metidos a negociantes se dedicaban a exportar hacia *Capadocia* y, de allí, a todo Occidente, telas y vestidos mientras importaban a Asiria capital, oro y plata.

El único problemilla al que debían hacer frente era al pago de unas tasas e impuestos a los príncipes *hatti* locales.

Esta mayor presencia de asirios y mitannios en la vida económica, política y social en la zona se debió, sin duda, a la flojera que le entró al Imperio creado por **Hammurabi** en cuanto se lo pasó a su hijo.

Así los asirios pudieron consolidarse en la zona y pactar alianzas, de las que hoy llamaríamos “contra natura”, con los mismísimos babilonios por culpa de las incursiones de nómadas arameas que ahora a ellos les molestaban y que se dedicaban a ir por ahí matando mercaderes y correos de ambos estados. Tal fue su grado de desesperación que tanto **Ashur-uballit**, por parte asiria, como **Burnaburiash**, por parte babilónica, se fueron llorando al faraón egipcio a ver si les podía echar una mano<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Hemos de tener en cuenta que los mercaderes allí asentados tenían tribunales asirios a su disposición ubicados en cada ciudad aunque ésta se encontrara en territorio extranjero. Las sentencias de esta especie de delegación judicial eran recurribles a los tribunales de su país y al rey de Asiria.

<sup>40</sup> Otros que también estaban acojonados con los arameos fueron los reyes **Mardukshapik-zarimati** (por Babilonia) y **Ashshurbelkala** (por Asur) quienes mantuvieron reuniones de trabajo para atajar la problemática del pillaje.

Pero a los asirios los conocemos mejor por los proyectos expansionistas de tres grandes conquistadores sucesores de este último jijaño que se fue llorando a Egipto a pedir ayuda: **Salmanasar I**, **Tukulti-ninurta I** y **Tiglat-pileser I**.

**Salmanasar I** se ventiló totalmente al reino de *Mitanni* y, su sucesor, **Tukulti-ninurta I** se dedicó a guerrear de una forma tan poco ortodoxa que acabó sembrando el terror por donde pasaba a recoger tributos y a cortar árboles (él no, sus súbditos) para reconstruir *Assur*. Además, se permitió el lujo de derrotar a los babilonios de nuevo y tomó sus ciudades aunque acabaron expulsados de ellas.

Pero como pasa siempre entre la gente importante hubo un fratricidio, con muertos y eso, y Babilonia aprovechó para recuperar su poderío y ponerse de nuevo a la altura de su enemigo/amigo asirio; hasta que **Tiglat-pileser I**, que venía con ganas, se cargó de nuevo a los babilonios y llevó a cabo una de sus obras de política interna más importante: recopiló los *Edictos del harén* para tener controladitos a tanto eunuco conspirador que estaba haciendo la vida en Palacio asfixiante con sus asesinatos y marujeos.

Realmente esto bien pudiera parecer un problema secundario pero siempre ha sido necesaria una relativa estabilidad interna para poder enfrentarse a los verdaderos problemas que les esperaban por ahí fuera.

Como es el caso de los arameos asentados entre los pantanos y lagos situados junto al curso bajo del Tigris y del Eúfrates (llamados *caldeos*), en organización tribal y con grandes manadas de caballos y reses, que dijeron de conquistar las tierras de cultivo de la región babilónica y lo consiguieron expulsando a los ocupantes asirios (no se sabe si con la colaboración de algún eunuco rencoroso).

Estos arameos-caldeos establecieron su propia dinastía en Babilonia (la X) por obra y gracia de **Nabopalasar** que tomó *Uruk* y *Nippur*, se curró Palestina al vencer a los egipcios en *Karkemish* y se preocupó de garantizar su sucesión al trono mientras él guerreaba.

Gracias a esta inteligente previsión nabopalasarriena (o nabopalasarriense) subió al trono **Nabucodonosor II**, uno de los soberanos más prestigiosos y de mayor postín de la Babilonia caldea desde la época de **Hammurabi**

El muy bruto atacó las ciudades filisteas y luchó contra el mismísimo Egipto.

De la cultura caldea de esta época se conoce poco, a lo sumo lo narrado en los rollos de **Heródoto**, donde aparece una descripción del principal palacio del momento: el “del Sur”.

En el ángulo Noreste de esta construcción real se encontró, no ha mucho, la “cripta” subterránea con un muro inesperadamente grueso y la presencia de unos pozos muy raros que indujo a algunos listillos con título a pensar que se había encontrado los famosos “Jardines Colgantes”; pero, un documento encontrado en ese mismo lugar, mencionaba unas raciones que había que dar a los exiliados judíos, con lo que se torció esa teoría inicial para dar paso a una, algo más sólida, donde se sostiene que lo encontrado no fue más que un gran almacén o unidad administrativa.

La más famosa de las calles de esta Babilonia caldea era la “Vía de la Procesión” que pasaba por el Este del Palacio, cruzaba la inmensa puerta de Ishtar y atravesaba la ciudad interior hasta llegar a una casa especial para fiestas y juergas, en el Norte.

Se han excavado varios templos de esta época y todos tienen el mismo trazado con una amplia *cella* en un lado del patio interior.

El templo más importante de esta babilonia era el *Esagila* (“casa que alza la cabeza”), la morada del dios de la ciudad Marduk en *Amrán inb’Alisaduqa*.

Como buen pueblo mesopotámico, a los babilonio/caldeos les dio por construir *ziqurratums* en ladrillo para orar a su dios supremo *Enlil*:

*“Alta se levanta la montaña de Enlil, Imcarsag.  
Apuntando hacia el cielo su audaz cabeza,  
ahondando las raíces en el claro abismo,  
yaciendo sobre la tierra como un toro poderoso  
con cuernos ardientes de luz resplandeciente.  
Destelleante de esplendor como las estrellas del cielo”*

Toda Mesopotamia estaba plagada de “Torres de Babel” donde se celebraban solemnes fiestas en honor de la divinidad que concedía fertilidad y riqueza a la tierra y a los humanos.

En las torres, según documentos de la época, vivía la “divinidad”. Eran lugares mágicos en los que los dioses se ponían en contacto con los humanos para cederles parte de sus poderes y conocimientos.

La más famosa de las torres *ziqurratum* era la “*Etemenanqui*”, la torre del templo del dios *Marduk* en Babilonia. Dice **Heródoto**:

*“En la última se encuentra una capilla y dentro de ella una gran cama magníficamente dispuesta y a su lado una mesa de oro. No se ve allí estatua ninguna y nadie puede quedarse de noche, fuera de una sola mujer, hija del país, a quien entre todas escoge el dios.*

*Dicen los caldeos que viene por la noche el dios y la pasa durmiendo en aquella cama, del mismo modo que sucede en Tebas de Egipto, como nos cuentan los egipcios, en donde duerme una mujer en el templo de Júpiter tebano. En ambas partes aseguran que aquellas mujeres no tienen allí comunicación con hombre alguno”*

Y como los historiadores en cuanto ven algún texto raro prefieren decir que es “simbología en permanente evolución” se ha acordado que esto no es más que la “humanización” de la figura de un dios y la forma que escogieron los monarcas para vivir del cuento mientras se tiraban a las hijas de sus vasallos.

Estas construcciones se mantuvieron más o menos estables durante toda la historia de Mesopotamia y, para **López y Sanmartín** (dos tíos muy listos) el origen de los ziqurratum no tiene nada de misterioso. Esa forma se debe a que la arquitectura sumeria se basa en el uso masivo de adobes de barro secado al sol y, claro, eso le da una forma de pegote a las construcciones con volúmenes muy pesados y anchos en su base.<sup>41</sup>

Además, hay que tener en cuenta –dicen- que la tradición impedía que se modificaran las plantas originarias con lo que se producía una elevación constante del nivel.

La función de estas construcciones de nombre tan raro no era otra que la de servir de soporte a las “bodas sagradas” o, traducido libremente, los “casquetes divinos” que se

---

<sup>41</sup> Hay uno, el *Dur-kurigalzu*, cuyo estado de conservación es insólitamente bueno, que todavía se alza unos sesenta metros por encima de la llanura y que en la antigüedad los viajeros solían confundir (también) con la Torre de Babel mencionada en el Antiguo Testamento. El mérito de esta construcción es que aún es posible, después de tres mil años, observar las capas de esteras y cañas en cuerda trenzada que atraviesan horizontalmente la estructura.

inventaban los gerifaltes cada día ocho del mes Nisan en el Festival del Año Nuevo: la sacerdotisa, por medio del sometimiento sexual (un eufemismo como otro cualquiera), debía traspasar al rey los poderes mágicos femeninos de fecundidad, renovación y regeneración de la vida que el hombre no poseía<sup>42</sup>

## UNA DE HITITAS

Pero volvamos a uno de esos pueblos que tanto molestaron en Babilonia...

Los hititas se localizaron inicialmente en Anatolia y, en torno a los años 1.800/1.750 adC, surgió un poder superior aristocrático que se acabó convirtiendo en los dominadores de sus hermanos menos ambiciosos logrando la creación del Imperio Hitita, que tomaría su nombre de la región de *Hatti*, donde se habían asentado.

Al principio dependieron de los salvajes asirios pero la decadencia de estos les permitió independizarse y establecer un gran reino cuyo primer y más destacado rey, del que se tiene conocimiento cierto, fue **Telepinu** quien optó por mantener una política de paz en sus fronteras mientras organizaba internamente su reino poniendo fin a los follones dinásticos mediante una ley de sucesión al trono.

Para evitar que los nobles siguieran metiéndose donde no les importaba, creó el *panku*, una especie de asamblea general de ciudadanos y tribunal supremo de justicia del que se sintió muy orgulloso.

Pero los hititas tenían un gran espíritu guerrero y pronto empezaron a expandirse con el rey **Tudhaliya** (algo por el Oeste) y con **Subiluliuma** (mogollón por todos lados). Este último lo primero que hizo fue pactar con el egipcio **Amenofis**

---

<sup>42</sup> Son los mismos ritos del *Tandra* hindú.

**III** y el mitannio **Shutarna II** un equilibrio internacional mientras intentaba arreglar lo de los servicios administrativos internos. Y dado que eso de la burocracia le sonaba a chino (era un guerrero) y le gustaba la sangre decidió que lo mejor era curar las heridas internas luciéndose en el exterior.

Se entrenó un poco con los *gasgas* (unos pintas que se negaban a reconocer la autoridad hitita) y, finalmente, se decidió a poner en marcha las “tres guerras”.

En la primera avanzó por el Norte de Siria, llegó al Líbano y sometió varias ciudades. En la segunda tuvo que demostrar su poder liándose a hostias contra los mismos pueblos que venció en la primera consiguiendo llegar a Damasco. Y, en la tercera, quienes se mosquearon fueron los “grandes” que no se anduvieron con contemplaciones y corrieron a gorrazos a los pobres hititas diezmados ya por la peste.

**Subiluliuma** acabó palmándola de esa misma enfermedad y sus sucesores lograron mantener el Imperio a duras penas.

A **Mursil II**, por ejemplo, se le complicaron las cosas cuando Egipto se empeñó en recuperar los territorios perdidos en Siria, y sólo gracias a la boda de **Mursil III** con **Paduhepa** se pudo acordar algún tipo de ayuda entre ambos imperios en vista de lo decadentes que estaban y el poderío que estaban alcanzando los asirios.

Y hasta que los asirios no se los ventilaron el Imperio hitita fue un estado feudal con un rey que tenía que ser aceptado por la asamblea de notables, cosa curiosa en la época ya que eso implicaba que la monarquía no era absoluta, sino constitucional.



## Y AHORA UNA DE MITANNI...

Con este pueblo la cosa es más rara porque hasta hace poco no se sabía nada de sus características, tan sólo que los egipcios lo trataban de igual a igual, lo que no es poco teniendo en cuenta cómo se las gastaban los faraones.

El reino de *Mitanni* se formó en el Noroeste de Asiria, en la Alta Mesopotamia (la actual Turquía) limitado al Sur por el Éufrates y al Oeste por el Tigris. Tenían de la hostia de recursos naturales salvo minerales que tuvieron que conseguirlo comerciando con sus vecinos (estaño de Irán y hierro de Hatti).

Destacaron en técnicas y conocimientos relacionados con los caballos (cría, doma y carro guerrero), contaban con nombres de etimología indoaria similares al persa antiguo y al sánscrito y veneraban a dioses como *Indra*, *Mitra*, *Varuna* y *Nasatya*.

Se supone, sólo se supone, que se produjo un lento proceso que tuvo como resultado final la fusión entre las formaciones políticas hurritas, cuya unificación debió ser más antigua, con el elemento indoario.

El reino de Mitanni tuvo sus inicios en *Wassukani* (en Siria) y fue pronto frenado por el expansionismo de **Tutmosis III** con quien se enfrentó de forma un tanto complicada y espaciada en el tiempo:

Todo empezó con diecisiete encontronazos seguidos con el **Tutmosis** ese a la muerte de **Hatshepsut**, el marimacho, por el empeño egipcio en correr todo su poder por territorio mitannio.

Más tarde, en el año 1.473 adC, tuvo lugar otro choque directo entre ambas potencias venciendo Egipto cerca de *Alepo*, en *Karkemish*, firmándose después el primer tratado de amistad.

En 1.471 adC lo de la amistad se olvidó y se liaron otra vez venciendo los de siempre aunque en esta ocasión a los egipcios les costó más de nueve años liquidarse a toda la guerrilla mitannia.

Y, en 1.464 adC, **Tutmosis III** dio por concluida su fijación bélica hacia los mitannios ocupando *Tunip* y *Kadesh* y dejando a éstos Siria.

Los mitannios logran una auténtica época de esplendor en cuanto Egipto los deja en paz y reina **Parsatatar** y, sobre todo, su hijo y sucesor **Saustatar** quien se reconcilia con la dinastía tutmósida casándose, como ya sabemos, **Tutmosis IV** con la princesa mitannia **Motemuja**<sup>43</sup>

Una de las características de este pueblo dignas de ser reseñadas es que los territorios sometidos conservaron sus instituciones obligándolos, únicamente, a someterse a un juramento de fidelidad y realizar ciertas prestaciones. Esta “modernidad” no era más que un reflejo del propio funcionamiento interno de sus territorios que se hallaban distribuidos en provincias autónomas.

Eran tan buenas personas que sus leyes penales no contemplaban las crueles mutilaciones y suplicios asirios ni babilonios sino que, por ejemplo, el robo se castigaba con compensaciones económicas en moneda que llegaban a multiplicar por veinticinco el valor de lo robado.

---

<sup>43</sup> A **Motemuja** no la enviaron a Egipto hasta que **Tutmosis IV** no lo pidió siete veces según indica la tradición, lo que indica el trato de igualdad con que se trataban las familias reales. Esta princesa es la madre del futuro y ya conocido **Amenhotep** o **Amenofis III**, cuyo divino nacimiento fue representado en los muros de su templo en Tebas. Hay algunos investigadores que sostienen que también la mujer del “pierdeaceite”, **Nefertiti**, era hija de un mitannio llamado **Tushratta** y cuyo verdadero nombre era **Tapu-Hepa**. (Por cierto, **Tushratta**, para aquellos lectores que posean aún el poder del asombro vivo, es un nombre védico que significa literalmente “el que poseía el carro del resplandor”).

Otros aspectos de la vida no eran tan “racionales” como lo entendemos hoy en día, tal es el caso de las llamadas “actas sobre el matrimonio”, donde se contemplaba la figura jurídica del levirato<sup>44</sup>, autorizándose el repudio de la mujer si era incapaz de dar un retoño (aunque el impotente fuese el tío, claro).

### EMPIEZA LO BUENO...

En torno al siglo XIII adC se produjo uno de los momentos más críticos de la historia del Mediterráneo oriental con una serie de grandes movimientos étnicos que provocaron la caída del orden político establecido y dio lugar a un nuevo panorama en esta parte del mundo de la que todavía no nos hemos recuperado.

A toda esta serie de pueblos moviéndose sin parar de un lado para otro los llamó Egipto “Pueblos del Mar” al ver amenazadas sus costas por ellos en torno al 1.190 adC pese a que, por aquel entonces, todo daba la impresión de encontrarse en “calma chicha”.

Pero el origen del conflicto egipcio se remonta un poco más atrás, con el empuje del poder asirio y sus reyes expansionistas **Tukulti-ninurta** y **Salmanasar I** amenazando al Imperio hitita. Por ello, en el año 1.240 adC, el rey hitita **Tudhaliya IV** impuso un bloqueo económico sobre Asiria que acabó afectando a las ciudades comerciales caravaneras y de la costa del Mediterráneo oriental que se sublevaron contra esta arbitrariedad política.

Pero los hititas no sólo no consiguieron nada sino que se les echaron encima los *frigios* y los *gasgas* por Anatolia mientras a los egipcios les llegaba la “ola” perdiendo gran parte

---

<sup>44</sup> El levirato no es más que la capacidad legal que se le atribuía al hermano del difunto a quedarse con la viuda.

de su hegemonía internacional y pasándolas canutas para tenerlos controlados en sus fronteras naturales.

Todos estos pueblos se dedicaron a avanzar lentamente hacia el sur, por mar y por tierra, arrasando la costa sirio-palestina y poniendo en un brete a tanto rey que se creía omnipotente.

Otro pueblo semita, los *israelitas*, supieron aprovecharse de la decadencia de Egipto para invadir el sur y el este del país de Canaán y adueñarse de los territorios de ambos lados del Jordán. No fue una conquista, sin embargo, de esas rápidas como dicen las Sagradas Escrituras sino una penetración lenta y difícil.

Debido a todos estos follones entre los años 1.200 adC y 900 adC la casi totalidad del Próximo Oriente y Mediterráneo oriental se sumió en una absoluta oscuridad documental de la que poseemos tan sólo datos gracias a las inscripciones reales asirias, las crónicas israelitas y al Antiguo Testamento.

Cuando volvemos a tener noticias de la zona, la geografía política de por ahí ha pegado un cambiazo bestial:

- Egipto, decadente y debilitado, ha perdido definitivamente su influencia en Asia
- Siria y la Alta Mesopotamia están plagada de principados arameos y consolidada la Pentafederación de ciudades filisteas: *Gaza, Ascalón, Asdod, Ekrom y Gath*
- Los israelitas están sólidamente implantados en Canaán.
- Los fenicios, desde la costa libanesa, han sucedido a los micénicos en el control del Mediterráneo
- Aparecen mogollón de principados neo-hititas
- Medos y persas se instalan en Irán y, aunque aún no son importantes, empiezan a hacer de las suyas

- Asiria empieza a construir otro imperio más importante

De todos estos movimientos hay uno, el de los *arameos*, que destaca por su propia necesidad de subsistir a costa de Babilonia y contra la que lucharán los futuros reyes israelitas **Saúl** y **David** por la hegemonía de la zona del Líbano y Transjordania septentrional.

Esta migración aramea constituyó el hecho más trascendental de la historia del Próximo Oriente asiático a partir de este siglo, considerándose una “prolongación” de la de los Pueblos del Mar.

Estos muchachotes provocaron una terrible recesión en Asia y la zona se replegó causando un gran retroceso económico al perderse las relaciones de comercio con el Eúfrates y Anatolia.

Su lengua suplantaría al hebreo en Palestina, se convirtió en lengua oficial del Imperio persa y llegó hasta la época de nuestro amigo Jesús, quien lo hablaba la mar de bien.

Fueron los “principales principados” arameos:

- *Bt-Bakhiani*, en Mesopotamia
- *Laqe*, *Khindanu* y *Sirqu*, formados por los *temanitas*
- *Larak*, *Bit-Dakkuri*, *Bit-Amukani*, *Bit-Silani*, *Bit-Sa’Alli* y *Bit-Yakin*, formados por los caldeos, y
- *Bit-Agusi* y *Bit-Adini*, en Siria.

Sobre el origen, formación y asentamiento del pueblo israelí hay numerosas teorías en función de los intereses del grupo que paga la investigación coincidiendo, únicamente, en que la primera mención que se tiene de ellos aparece en la *estela de Menfis*, erigida por **Amenofis II** y donde nombra a

diferentes prisioneros entre los que destacan los “*apiru*” (o sea, *hebreos*).

Y dado que tanta teoría suelta no hace más que complicar la cosa a quien intente saber algo más de esta época hemos optado por coger la más sencilla y lógica, y meterle lo que nos ha parecido oportuno.

Según todos los indicios existe un pasado común a todos ellos antes de asentarse en Palestina deducido por sus nombres propios y costumbres; y su decisión de poner el culo en esas tierras no parece que fuera un acontecimiento extremadamente importante en esa época, a juzgar por los pocos comentarios que hicieron sus contemporáneos sobre ese hecho.

Antes de la formación del Estado de Israel los hebreos estaban repartidos en doce tribus donde cada uno hacía lo que le daba la gana sin gobierno central, capital ni Administración y, sólo cuando había un problema gordo se nombraba a un tío (*shophet* o juez) que era el encargado de hablar con su dios, *Yahvé*, para ver cómo resolvían la papeleta<sup>45</sup>

Sin embargo, estos jueces no tenían autoridad permanente sino que estaban sujetos a las decisiones del *Yahvé* ese.

Primero durante el éxodo, y después en Jerusalén, los sacerdotes siempre consultaban la voluntad de *Yahvé* en los lugares que éste mismo había destinado a tal fin. Inicialmente estos encuentros se realizaban en la “Tienda del Encuentro” y luego el “Santo de los Santos en el Templo” lugares donde descendía la nube.

---

<sup>45</sup> Sobre ellos, según textos del entonces, “*descendía el espíritu de Dios, lo que permitía a los clanes reunir y rechazar al enemigo*”.

*“Y cuando **Moisés** entraba en el Tabernáculo, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta del Tabernáculo, mientras Yahvé hablaba con **Moisés**”*

Éxodo 33, 9-10

El mítico Templo de Jerusalén fue construido también según las órdenes de esta curiosa figura inevitablemente histórica e influyente en nuestro devenir como cultura (sea real o no):

*“Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, la nube llenó la Casa de Yahvé; y los sacerdotes no pudieron permanecer allí para ejercer su ministerio, a causa de la nube; pues la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé”*

Libro Tercero de los Reyes 8,

10-11

Esta época de tanta dependencia hacia su Dios abarcó desde la muerte de **José** hasta el nacimiento de **Samuel**.

Pero estas tribus tuvieron que soportar el

En su “*Libro de los Jueces*”, aparece el principio de repetición de ciclos históricos con el que funcionaban:

1º- caída del pueblo en la idolatría

2º- dominación extranjera

3º- vuelta del pueblo a *Yahvé*

4º- envío de un “salvador” para poner las cosas en su sitio y librar al pueblo del sufrimiento y,

5º- período de paz y prosperidad

compartir sus territorios con los filisteos que se asentaron en

las regiones costeras cananeas cuando **Ramsés III** les paró los “pieses” formando pequeños principados independientes.

Los filisteos, a lo tonto, tonto, fueron penetrando en territorio israelita hasta que, en el 1.050 adC, estos últimos sufrieron la humillante derrota de *Afec* donde les quitaron una imprescindible *Arca de la Alianza* y sin la que nada pudieron hacer para luchar contra ellos (era, dicen, donde se encontraba el “espíritu de Dios”)<sup>46</sup>.

Los israelitas se fueron llorando a *Yahvé* (que para eso está) y éste, ni corto ni perezoso, eligió a **Saúl** para que fuera el jefe de todos ellos (*nagid*) y pudiera liberarlos de las manos de los filisteos.

---

<sup>46</sup> Lo de este cacharro también se las trae. Según el *Kebra Negest*, un curioso libro copto que abarca esa época, cuando los etíopes se llevaron el Arca a su país se encontraron que éste iba a su bola:

*Del Arca salió una nube como un velo que les protegía de los rayos del sol. Ningún tiro de bestias hacía avanzar el carro... en el vehículo iban levantados un codo de la tierra tanto los hombres como los caballos, los mulos y los camellos, y todos los que iban montados se elevaban de los lomos de las bestias como la altura de un hombre. ... y el carro surcaba el espacio como un barco por el mar, cuando el viento hincha sus velas, y como el águila que es sustentada sin esfuerzo por el soplo del aire. Así avanzaban sobre el carro sin desviarse ni inclinarse hacia la derecha ni hacia la izquierda, ni hacia delante ni hacia atrás.*

Kebra Negest, cap. 25

Cuando los jinetes del rey **Salomón** salieron en su búsqueda, los habitantes de Egipto le relataron lo siguiente:

*Hace ya mucho tiempo pasaron por aquí las gentes de Etiopía, volando sobre un carro como los ángeles, e iban más rápidos que las águilas del cielo.*

Kebra Negest, caps. 58 y 59



La capacidad operativa de *Yahvé* debió de ser alucinante puesto que, poco más tarde, éste se los ventiló a todos e Israel siguió con la convicción de ser el pueblo “elegido”:

*“El espíritu de Yahvé desciende sobre él y esta fuerza le permite derrotar a los filisteos”*

1 Samuel 9, 17

Al muchacho, con esa ayuda tan asombrosa como esperada, se le subió el pavo y decidió autoproclamarse rey de Israel con lo que usurpó las intocables funciones sacerdotales y **Samuel**, indignado, se puso de acuerdo con “su jefe” y ungieron<sup>47</sup> a un tal **David** dándole poderes para cargarse al ejército filisteo en alguna batallita preparada para tal fin con una honda.

La honda funcionó y **Saúl**, muerto de celos, se suicidó clavándose la espada donde más dolía y dejando la vía expedita a **David** para proclamarlo rey en Hebrón mediante un nuevo baño en aceite pringoso.

Ese pedazo de rey y su honda se anexionó todos los estados cananeos e instauró una monarquía centralizada que chocaba, empero, con las costumbres nómadas ancestrales generándose dos bandos: los partidarios de **Saúl** y los tradicionalistas. Ambos tenían sus propias ideas de cómo debía dirigirse el país y los “saulitas” se salieron con la suya, tras una rebelión en *Seba*, al nombrar **Saúl** a su hijo **Salomón** como digno sucesor suyo.

Este muchacho se encontró con casi todo hecho, se creyó que la vida consistía en gastarse la riqueza acumulada por su padre tras tanto años de lucha (¿les suena?) y provocó

---

<sup>47</sup> Lo pringaron de aceite.

semejantes gastos en la corte que se vio obligado a subir los impuestos sangrando aún más la maltrecha economía de los pobres.

A su muerte su hijo **Roboam** la cagó aún más llegando el pueblo al límite ese que tiene de paciencia para rebelarse y liarse a guantazos con quien sea de menester. Fue así como las tribus del Norte se separaron de las del Sur creándose, ahora sí, dos bandos muy serios que se dieron la espalda. Por un lado las tribus de Judá y Benjamín, fieles al hijo de **Salomón** y a las tradiciones religiosas israelitas, crearon el reino de Judá, cuya capital fue Jerusalén; mientras las otras diez tribus formaron el reino de Israel, adulterando las tradiciones conservadas hasta ahora intactas.

La monarquía, sin embargo, y pese a la mala imagen que había dado, no la puso nunca el pueblo en duda pues fue el mismo *Yahvé* quien la declaró necesaria y “*la había engendrado*” (Salmos 2, 7) con lo que a ver quién le tosía.

Ambos reinos tuvieron unas tensas relaciones y Judá llegó a ser invadida por los israelitas saqueando éstos la propia Jerusalén y pasando así a ser tributaria de Damasco.

Pero una gran potencia con **Nabucodonosor II** al frente metió las narices donde no le importaba y, tras año y medio de asedio, logró conquistar y cargarse Jerusalén llevándose a los judíos cautivos a Babilonia y convirtiendo su deportación en la famosísima diáspora que provocó fin del reino de Judá.

Por su parte Israel también las pasó canutas cuando **Sargón II**, otro que no pintaba nada por ahí, se ventiló *Samaria* e inició un movimiento masivo de este pueblo y transformó el territorio en provincia asiria.

A tenor de lo narrado no es descabellado afirmar que, en un momento determinado de la historia de este curioso

pueblo, su dios *Yahvé* pasó completamente de ellos con las consecuencias observadas.

La idea de un monoteísmo como el implantado en el pueblo israelí es algo que hasta ahora se le había escapado a todas las religiones del planeta. Salvo la atolondrada visión de **Amenofis IV** de un solo dios (*Atón*) como padre de todas las cosas a nadie se le había ocurrido la maravillosa idea de centralizar todas las cosas buenas y pías en un solo individuo.

La figura de *Yahvé* es, por lo tanto, bastante curiosa en la medida en que representa una innovación que, como sabemos, ha logrado una burrada de adeptos.

En los archivos de *Mari* se han podido localizar algunas pistas que intentan aportar algo de luz sobre este personaje aparecido en plena convulsión política en la zona. Concretamente, se han localizado multitud de nombres teóforos formados con el elemento *Yawi* o *Yahwi*<sup>48</sup> que, según los amoritas significaba, más que un nombre divino, “*una forma verbal que denotaba la existencia real del dios*” cuando bajaba entre fuego, rayos y centellas a hablar con sus incrédulos e involuntarios súbditos.

Según algunos valientes asiriólogos, como un tal **Talmi**, todas las definiciones hechas por Occidente relacionadas con ese “dios” deberían ser reestudiadas y adaptadas a las nuevas tecnologías que ahora sabemos que existe pero que nuestros antepasados (pobrecillos) ignoraban:

*“El sentido estricto –afirma este tío- de la palabra asiria que significa ‘dios’ debería traducirse en rigor por: en la cúspide sobre las llamas.”*

---

<sup>48</sup> Los autóctonos estaban tan acojonados con lo que podía hacerles este dios que su nombre llegó a hacerse impronunciado, siendo sustituido por el tetragrama: *YHW*

Ya por 1888 había gente que manejaba traducciones distintas de las dadas como “verdaderas” por la Iglesia católica y que no sabían qué hacer con ellas. Por ejemplo, **Blavatsky** afirmaba:

*“Uno de los nombres del judío **Jehová**, ‘Sabaoth’ o el ‘Señor de los ejércitos’, pertenece a los sabeos de Caldea y tiene por raíz la palabra ‘tsab’ que significa ‘carro’, ‘navío’ y ‘ejército’. Sabaoth significa, por consiguiente, etimológicamente, ‘el ejército del navío’, la ‘tripulación’ o la ‘escuadra de navíos’”.*

Claro que en plena Inglaterra victoriana y con el integrismo católico imperante en el siglo diecinueve a ver quién era el listo que se le ocurría decir algo parecido sin sufrir las terribles consecuencias del ostracismo intelectual.

Dejando a un lado esta figura lo que sí podemos afirmar, sin ningún género de dudas, es que este pueblo fue sobre todo “mosaísta” (o sea, seguidor de **Moisés**) y que este fenómeno no era un monoteísmo sino una auténtica monolatría ya que este buen hombre no excluía a otros dioses, aunque tuvo el mérito (o la metedura de pata) de mezclar la idea religiosa con la vida moral (y así nos va).

**Moisés** está considerado por la tradición cristiana como uno de los tíos más importantes que ha dado la Humanidad (según vimos en el capítulo “Nuevas formas de vida en el Neolítico”). Y así lo parece al comprobar que lo que hizo nos lo encontramos en otras religiones muy alejadas de la de por aquí... Claro que también podría ser que todos se copiaran de todos en un intento de explicar el origen de “su” pueblo de la mejor y más maravillosa forma posible.

Comparemos, por ejemplo, la Biblia de siempre con el *Popol Vuh*, la sagrada escritura de los indios quiché ubicables en América Central:

Moisés I/11/1: *Pero todo el mundo hablaba la misma lengua, empleaban las mismas palabras...*

Popol-Vuh: *Ahí veían salir el Sol. Tenían la misma lengua. No adoraban madera ni piedra...*

Moisés II/14/21: *Y Moisés extendió su mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando toda la noche un viento seco y abrasador y lo convirtió en seco: y el agua quedó dividida. Y entraron los hijos de Israel por medio del mar seco: porque el agua estaba como un muro a derecha e izquierda de ellos.*

Popol-Vuh: *Apenas se dieron cuenta en qué forma habían cruzado el mar. Lo atravesaron como si no hubiese estado allí; caminaron sobre piedras. De la arena surgieron piedras redondas, y caminaron sobre las hileras de piedras. Arena Movediza llamóse el lugar; los que atravesaron el mar dividido le dieron el nombre. Así llegaron a la otra orilla.*

Moisés I/9/12: *Este es el signo de la alianza que concierto entre Mí y vosotros y todos los seres vivientes con vosotros...*

Popol-Vuh: *Esto os ayudará cuando acudáis a mí. Este es el signo de la Alianza. Pero, con mucha pena, ahora debo irme...*

Este pequeño dato del paralelismo entre dos religiones tan dispares es ignorado sistemáticamente por todos aquellos

investigadores que a bien tiene transmitirnos su particular forma de ver el pasado, y que no necesariamente tiene por qué ser la que debemos aceptar como única.

De hecho, la documentación que tenemos de los *apiru* es mucho más rica y fecunda de la que se nos quiere hacer creer...

Tomemos, por ejemplo, la figura de **Esdras** (que en hebreo significa “auxilio”), sacerdote y escriba judío que regresó a Jerusalén en el 458 adC con los escasos sobrevivientes tras el cautiverio en Babilonia. Casi todo lo que hizo interesante este buen hombre no figura en el Antiguo Testamento “oficial” sino que son textos apócrifos no reconocidos como “dignos” por la Iglesia católica.

Este señor es a quien *Yahvé* le confirmó que él había sido, efectivamente, el causante de la caminata que se dio **Moisés** por ahí con su pueblo:

*“En aquel tiempo envié a **Moisés** para que rescatase al pueblo de Egipto y lo condujese hasta el Sináí. Allí permaneció muchos días a mi lado y le comuniqué prodigios y le mostré el secreto de los tiempos”*

**Esdras**, según su “Libro cuarto”, (el que según las autoridades no debemos leer ni los estudiantes de Historia) acabó como sigue tras haber cumplido su “encarguito” en el planeta:

*“Esto hice yo en la sexta semana del séptimo año, cinco mil años, tres meses y doce días a contar desde la fecha de la creación... Entonces **Esdras** fue arrebatado y llevado al lugar de los suyos, después de*

*haber escrito las palabras que aquí veis. Su nombre es 'el escriba de la sabiduría del Altísimo'”*

Pero hay más personajes a los que merece la pena prestarle un poco de nuestra atención si tenemos en cuenta todo el revuelo ideológico que se formó en Occidente a partir de estas historias “casi” contadas

**Abraham**, un tío de esos legendarios que siempre se nos presenta con barba blanca y sabiduría eterna, cuenta con su propio *Apocalipsis* sin que los libros canónicos consideren “necesario” prestarle mucha atención.

Y eso que el pobre hombre las pasó canutas cuando se le presentó *Yahvé* haciendo de las suyas...

*“Entonces salí. Apenas había llegado a la puerta del patio se escuchó un gran trueno, y llovió fuego del cielo, el cual quemó su casa [la del padre] y todo cuando había en ella, calcinando el suelo hasta una profundidad de cuarenta codos”*

Y cuando lo oyó hablar se jiñó tanto que su relato hasta resulta cachondo:

*“Cuando escuché la voz que decía tales palabras miré a mi alrededor, volviéndome a un lado y a otro. Mas allí no alentaba ser humano alguno, por lo que se estremeció mi espíritu y mi alma huyó de mí [o sea, que le entró un jamacuco y se desmayó]. Convertido en una estatua de piedra caí al suelo, al faltarme las fuerzas en mis piernas, oí la voz del Señor que decía: ‘Ve, **Javel**, y pon en pie a ese hombre, y haz que se recobre de sus temblores’. Y he aquí que vino*

*hacia mí el ángel... bajo la apariencia y figura de un hombre, y tomándome de la derecha me ayudó a levantarme...*

La descripción de quien le echó una mano se las trae:

*“Entonces contemplé al que me tomaba de la derecha y me ayudaba a ponerme en pie. Su cuerpo era como de zafiro, su rostro como de crisólito, y los cabellos de su cabeza como de nieve; y era la diadema de su cabeza como el arco iris”*

Y el “viajecito” que se pegó con cargo a *Yahvé* es de tal precisión que sólo hemos podido entenderlo centenares de años después:

*“Era ya la hora del crepúsculo. Y vi un humo como el humo de un horno... Y él me condujo hasta el borde de las llamas. Entonces ambos nos remontamos como arrastrados por un gran viento, hacia los cielos donde se sustenta la bóveda del firmamento. Y vi en los aires, en la altura a donde nos dirigíamos, una luz poderosa que no se puede describir, y dentro de la luz un fuego cegador, y dentro de aquel fuego una legión... de figuras poderosas... que hablaban entre sí palabras que yo no pude entender”*

**Abraham** no entendía nada:

*“Mas yo deseaba caer hacia la tierra de abajo, pues la elevación en donde nos hallábamos tan pronto aparecía levantada, como se volvía al revés...”*



Y *Yahvé* supongo que se lo pasaría en grande viendo el cacao mental en el que se debatía **Abraham**:

*“Mira pues las estrellas de arriba, que se hallan ahora a tus pies...”*

A **Enoc**<sup>49</sup>, otro “marginado” de la Iglesia cuyo nombre en hebreo significa *el iniciado*, le contó el *Yahvé* este una serie de cosas que después tardó siglos en descubrir una ciencia Occidental cruelmente cercenada por el pensamiento católico europeo:

*“Tal día sale el Sol de aquella segunda puerta y se pone por el oeste; regresando al este sale de la tercera puerta treinta y una mañanas y se pone por el oeste. En tal día disminuye la duración de la noche y se divide en nueve partes, y el día también cuenta nueve partes, y la noche se iguala con el día, y el año cuenta exactamente trescientos sesenta y cuatro días. La duración del día y de la noche, y la brevedad del día y de la noche, en sus diferencias obedecen al movimiento de la Luna... Por lo que respecta a esa luminaria pequeña que se llama la Luna, su orto y su ocaso varían cada mes. Sus días son como los días del Sol, y cuando su luz está completa viene a ser la séptima parte de la luz del Sol, y sale entonces... En la primera mitad nos muestra una séptima parte y el resto del disco vacío y sin luz, excepto una séptima parte y una catorceava parte de la mitad de su luz...”*

---

<sup>49</sup> Uno de los patriarcas antediluvianos, hijo de **Jared** y que, según el *Pentateuco*, vivió 365 años.

Su “*Libro de Enoc*” es otro apócrifo de esos, escrito originariamente en hebreo o arameo, que ha llegado hasta nosotros gracias a que una traducción paleocristiana en griego se “desvió” del recorrido normal de estos textos y fue a parar a Egipto, llevada por los etíopes. Esta versión del “Libro”, que en Occidente fue convenientemente ignorada, acabó formando parte del Antiguo Testamento de la Iglesia abisinia, considerándose un libro sagrado.

Las primeras noticias que tuvimos los europeos de este texto se remontan al siglo XVIII, cuando un explorador británico llamado **James Bruce** (1730-1794) se lo trajo de uno de sus viajes y, en cualquier caso, muchos siglos después del asentamiento de la doctrina católica en el pensamiento occidental.

Toda esta información, a la que actualmente podemos por fortuna acceder con relativa facilidad, sugiere una perspectiva mucho más rica de la historia del pueblo hebreo de la que realmente se nos quiere hacer creer con recursos “carcas” que rozan el infantilismo didáctico (que si un infierno a los pecadores, que si un tío tan bueno que ni follaba, etc.) y que tan bien les han ido a unos pocos para tener controlado el cotarro.

Este *Yahvé*, sobre el que han girado los últimos dos mil años de todos los humanos nacidos en este parte del planeta, lo tenía muy claro: “*No adorarás otro Dios más que a mí*”, fue una figura cargada de una enorme violencia sobre el resto de los pueblos no elegidos por él (que se lo pregunten a los pobres egipcios<sup>50</sup>), no estaba aliado con el individuo sino con la nación

<sup>50</sup> Su ejército, uno de los más poderosos en su época, no pudo ni acercarse al tropel de israelitas durante el éxodo que realizaron de Egipto a la tierra prometida: “*Levantóse el Ángel de Yahvé que marchaba al frente del ejército de Israel, y se puso detrás de ellos. Levantóse también la columna*

al completo (no se sabe por qué) y era, curiosamente, andrógino.

La autoridad impuesta al pueblo se basó en leyes denominadas apodícticas<sup>51</sup> y la conciencia hebrea de ser una nacionalidad distinta elegida por su particular “dios” acabó cobrando una inusitada fuerza en las posteriores guerras contra los filisteos.

---

*de nubes delante de ellos y se colocó a la espalda, intercalándose así entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. Era nube y tinieblas (por una parte) y (por la otra) iluminaba la noche, de modo que no pudieron acercarse aquellos a éstos en toda la noche” (Éxodo 13, 19-20)*

<sup>51</sup> Es decir, de forma absoluta e imperativa

**ANEXO IV**



No es de ninguna “ligereza intelectual” tratar de ubicar algunos restos arqueológicos y pruebas documentales (como el de la Ilustración 12) en el recorrido histórico de la Humanidad sin que, por ello, se nos caigan los anillos.

Por ejemplo, ya hay suficiente información como para afirmar, con rotundidad, que la electricidad ya era usada por nuestros antepasados mucho antes de lo que se nos quiere hacer creer...

En 1936 el ingeniero alemán **Wilhelm Köning**, en le transcurso de unas excavaciones para la construcción del alcantarillado en la colina de Rabua (Bagdad) descubrió un pequeño objeto de arcilla de 15 cm. de alto y un tapón de asfalto que escondía un tubo cilíndrico de cobre de 26 mm. de diámetro por 19 de altura. Asomaba una varita

corroída por algún tipo de ácido de 1 cm. recubierta de plomo.

Los ilustres académicos se apresuraron a tachar el cacharro como “objeto de culto religioso” pero el propio **Köning** (afortunadamente) dio poca credibilidad a esta teoría e introdujo un electrolito común logrando alimentar una bombilla de escaso voltaje.

Apoyándonos en este “negado” descubrimiento no nos resultara complicado entender, por ejemplo, de qué hablaba **San Agustín** cuando mencionaba “*ciertas bombillas incandescentes de color rojizo, que no podía ser apagada ni por los vientos ni por la lluvia*”, aquella famosa mención de una luz que “*estuvo encendida quinientos años en Antioquia*” o la cúpula del templo de **Numa Pompilio**, en Roma, donde “*brillaba siempre una luz encendida*”.

El polifacético jesuita **Athanasius Kircher**, en su obra “Edipo Egipciaco” recoge un documento hindú para la fabricación de una batería... “*...colocar una plancha de cobre, bien limpia, una vasija de barro; cubrirla con sulfato de cobre, y luego con serrín húmedo. El contacto producirá una energía ‘Mitra-Varuna’*”.

Por último destacar la descripción de una alhaja realizada por **Luciano**, engarzada en una cabeza de oro de la diosa Hera, de la cual “*...emanaba una gran luz... [y] ...el templo resplandecía como se hubiese estado iluminado con una miríada de cirios*” (por cierto, los sacerdotes se negaron a descubrirle el secreto).

Y **Plutarco** que habló de una “*lámpara perpetua*”, vista por él en el templo de Júpiter-Amón, y que ardía continuamente “*sin que nada pudiera apagarla*”.